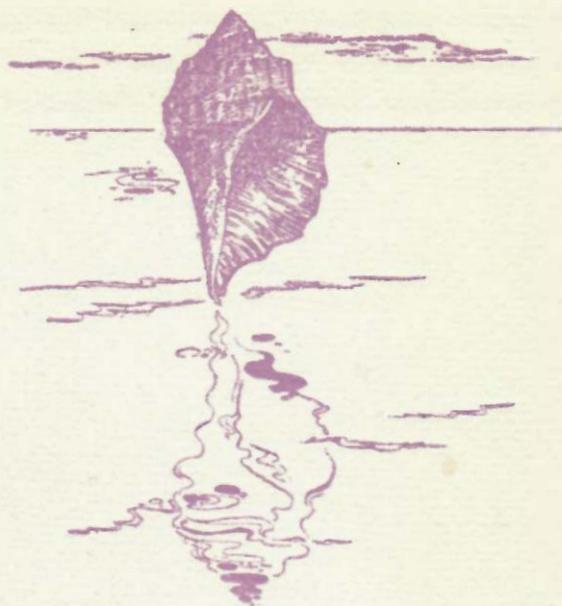


CARACOLA

Revista malagueña de poesía



25

NOVIEMBRE

1954

CARACOLA

Revista malagueña de poesía

Director

José-Luis Estrada Segalerva

Consejo de Dirección

*Sebastián Souviron. José A. Muñoz Rojas. José María Souviron.
Elena Villamana. Pío Gómez Nisa. M.^a Antonia Sanz Cuadrado.
Alfonso Canales. Vicente Núñez. Enrique Molina Campos.
José Salas y Guirior. Manuel Orozco Díaz. B. Fernández-Canivell*

Administrador

Urbano Diéguez Igea

Portada

Quintero

Viñetas

Orozco y M.^a Francisca Temboury

Dirección y Administración
Larios, 5, pral. derecha. Telf. 4774

Imprenta Dardo
Alameda, 33

CINCO POEMAS DE CELIA VIÑAS

AL GUADALQUIVIR

*EL río es un camino de hermosura
que te lame la carne, Andalucía,
que se ciñe, amoroso, a tu cintura
y te engendra naranjas de alegría.*

*Sierras altas, Cazorla, ¡qué frescura
del borbollón del agua en celosía!
En Jaén es el río la verdura
del olivo de paz y platería.*

*Todos los montes se hacen tus vasallos
y no paras, no esperas, no reposas,
no te cansas de amar y enamorar:*

*en Córdoba, por puentes y caballos,
en Sevilla, por mármoles y rosas,
en Sanlúcar, la mar, la mar, la mar.*

LA ORACIÓN DEL SACERDOTE

«Dame almas y toma lo demás»: este cuerpo que asombra de hermosura y es nidal de los pájaros más negros.

DA ME almas, Señor; toma estos ojos,
estos ojos que miran tus olivos,
la paz de la aceituna tan gustada,
y que pastan estrellas y pecados.
Dame almas, Señor; toma mis manos,
estas manos, Señor, que adornan barcas,
que mueven el arado y el cincel,
que siembran trigo y que vendimian frutas
y que clavan tus manos en la Cruz;
estas manos, Señor, ¡ay!, estas manos
que osaron levantar tu cuerpo blanco,
amor de Eucaristía y permanencia.
Dame almas, mi Dios; toma estos pies,
estos pies que caminan por tus mundos
con sus caminos de oro y tardes largas
y que aplastan la flor y la pureza.
Dame almas y toma lo demás:
el gobierno del mundo y sus justicias,
sus coronas, monedas y victorias;
este contar los bosques por madera
y saber de los hombres en ganado,
en parcelas de tierra y en molinos...
y toma lo demás, Señor Altísimo:
el placer de los hijos y la paz,
el humano saber sin vanaglorias.
Toma, Señor, lo lícito y honesto,
que darte la venganza es cobardía;
toma, Señor, aquello que concedes,
la feliz sucesión de la salud,
la alegría del día de descanso
y el amor de las noches sosegadas.
No contaré ni el oro ni la espiga,
no contaré las rosas ni las lanzas,
que mi tesoro, ¡oh Dios!, es incontable...
Dame almas, Señor, para tu cielo,
que voy a ser pastor de tus ovejas
y les daré del pasto de tu Cuerpo,
Sagrada Eucaristía de tu sangre.
Dame almas, Señor: lo tendré todo.

CANTO DE LA MEDIDA

*CANTARÉ la medida del hombre tan sereno
que madruga ventanas y cuenta su trabajo,
cuidando las manzanas del árbol de su huerto
cerrado por paredes blancas, donde los vientos
aprenden cortesías de brisa razonable
y los árboles, números, y las rosas, perímetro,
y el corazón del hombre, serenidad gozosa
de bastarse a sí mismo sobre todas las cosas,
las cosas con su peso tan serio, serio, serio,
sin alas, sin huídas, sin caminos ni golpes,
sin más que el peso serio de las cosas que son,
amor de arquitectura que ordena sangre y llanto,
ordenada prudencia que pone los cimientos
de la ciudad más clara en el bosque sin ritmo.
Cantaré la medida del hombre y su juicio
que define y trabaja y cree y nunca sueña,
porque el sueño es un monstruo de biombos y musgos,
con submarinas algas y oscura minería,
y el acueducto roto despierta la alta fiebre
y la hormiga en el ojo, el grito y la ternura;
y el hombre se sonríe cuando ve una balanza,
un arado, una rueda, un pan, una mujer,
seres que no se sueñan, se tocan y se besan.
El hombre constructor de la ciudad y el puerto,
de la vida y el barco, del amor y la torre,
no sueña porque duerme los sueños del buen Dios,
sencillo corazón que hace las cosas grandes,
ordenado y tranquilo como un reloj sin trampa.
Cantaré la medida del hombre, inteligencia,
esta ausencia de bosques que engendra las ciudades;
la escuadra y el compás, la música y la rosa,
el prisma de la casa donde los hombres piensan
que no hay viejos centauros. ¡Qué dulce geometría
de cubos y talleres, de escuelas y razones!...
Amor de la materia, bien medida y exacta,
cada cosa en su sitio, y el corazón tranquilo
bajo un cielo de estrellas catalanas y claras,
equidistantes todas del centro, sin distancias,
que es el nombre de Dios en mármoles de Iglesia.*

MEDIA LUZ

TU Pasión, mía.
Ni los ángeles.
No puedo sentirme sola ni cansada.
Hay mucha luz.
El divino silencio. Muerte.
Basta ya, Señor.
Me has visto remar
y no puedes negarme.
Callad, pájaros de confitería
y vientos de peluche.
Abraza a tus niños,
y, después, imponles tus manos.
Yo no soy una niña. Muerte.
¡Qué fácil acercarme a Ti!
¡Señor-muerte!
Besar tu carne-Eucaristía.
Tu espíritu busca al Consolador...
Media luz de cielo
y los farolillos encendidos.
No podía abrir mi puerta.

NOCHE

LA luz no ve
y tú miras en la luz.
Ciega, ella, a tu lado
levanta su antorcha
y cada día muere una estrella.
Jardines del alba deshechos
porque un viento perdió su sangre,
herido allá en las almenas,
y al jardinerillo celeste
le falta el sexto pétalo de aquella rosa
de ayer.
La que murió cuando tú mirabas
un libro amarillo, viejo.
Calla.
La luz no ve.



COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Celia Viñas Olivella (†)

Jean Aristeguieta

Carmen Conde

Amparo Gastón

Carlota Hochgründler-Hoffman

Concha Lagos

Pilar de Plasencia

Pura Vázquez

Carmen Nonell

Matilde Lloria

Truska Crespo

ANTOLOGÍA CAPRICIOSA:

Gabriela Mistral

POETAS MALAGUEÑOS ANTIGUOS:

Ibn Aschkilula

Vicente Núñez

Enrique Molina Campos

Jacinto López Gorgé

Alfonso Canales

María Victoria Atencia

Elena Martín Vivaldi

Manuel Orozco Díaz

Rafael León

M.^a Antonia Sanz Cuadrado

SUPLEMENTO N.º 12

(En la muerte de Celia Viñas)



Suscripción: Semestre, 60 ptas.